

RESUMEN DEL SERMÓN

Génesis 28:10 nos relata que Jacob salió de Beerseba hacia Harán. Este no fue un viaje feliz, Jacob iba huyendo de la tierra prometida porque Esaú, su hermano gemelo, quería matarlo, ya que Jacob, mediante la mentira y el engaño, tomando el nombre de Dios en vano, le había robado la bendición del primogénito.

Así, aunque obtuvo la bendición que quería, a sus 40 años Jacob perdió todo a causa de sus pecados. Ante estos acontecimientos, podrían surgir las preguntas: ¿Qué sería de su vida? ¿Vagaría por el mundo como Caín? ¿Sería abandonado por Dios? Estos son temores comunes en los seres humanos, ya que, a causa de nuestra naturaleza caída, crecemos con el miedo a ser abandonados. Lo vemos en el empleado cuando ha fallado, en los cónyuges cuando luego de una discusión no están reconciliados, en el niño cuando es regañado por sus padres.

Sin embargo, en esta ocasión estudiaremos que, a causa de que Dios es fiel a su pacto, Él no abandona a su pueblo, sino que siempre estará con ellos, adonde quiera que vayan. Mi objetivo a través de este material de discipulado, es que seas consolado por Dios sabiendo que, aunque experimentes días difíciles Dios no te dejará, siempre estará contigo estés donde estés.

I. DIOS SE REVELA A JACOB

Génesis 28:10-11: *“Y salió Jacob de Beerseba, y fue para Harán. 11 Y llegó a cierto lugar y pasó la noche allí, porque el sol se había puesto; tomó una de las piedras del lugar, la puso de cabecera y se acostó en aquel lugar.”*

Cuando Jacob salió huyendo de la tierra prometida aún no se había convertido a Dios. En esta porción veremos como Dios se le revela. Durante su viaje, Jacob llegó a un lugar sagrado, sin saberlo (el lugar donde Dios le mostró a su abuelo Abraham la tierra prometida). Sigue diciendo **Génesis 28:12-13a:** *“Y tuvo un sueño, y he aquí, había una escalera apoyada en la tierra cuyo extremo superior alcanzaba hasta el cielo; y he aquí, los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. 13 Y he aquí, el SEÑOR estaba sobre ella...”*

A través de este sueño, Dios le mostró que el mundo y el cielo no están separados, que Él gobierna tanto el cielo como la tierra. Le muestra una escalera que une al cielo

con la tierra, y a los ángeles, que son sus mensajeros, bajando a la tierra a patrullarla y luego subiendo a informarle (esto también lo vemos en bastantes versículos de Antiguo Testamento como en **1Re. 22:19-22; Job1:6-8; 2:1-3**). La pregunta es ¿qué le dirán estos mensajeros a Dios acerca de Jacob? Ya que él es un estafador, Más aún ¿qué hará Dios con este mentiroso, ladrón?

“Y he aquí, el SEÑOR estaba sobre ella, y dijo: Yo soy el SEÑOR, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en la que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. 14 También tu descendencia será como el polvo de la tierra, y te extenderás hacia el occidente y hacia el oriente, hacia el norte y hacia el sur; y en ti y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra. 15 He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que vayas y te haré volver a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he prometido.” (Génesis 28:13-15)

De manera sorprenderte ¡Dios bendice a Jacob! le extiende el pacto de Abraham e Isaac, y además le promete: La tierra prometida de Abraham e Isaac, una gran descendencia, y una simiente que vendría a bendecir a todas las familias de la tierra. ¡Jacob no ha hecho nada para merecer esta promesa! Por el contrario, sin embargo, Jacob está aprendiendo algo que los hijos de Dios sabemos, que las bendiciones de Dios no se merecen, sino que solo pueden recibirse con gratitud. Son iniciativas de la gracia de Dios. Lo que Jacob aprendió ese día es la elección incondicional de Dios. Ya que incondicionalmente y sin haber mérito en él, Dios le extiende su pacto.

Luego Dios le promete tres cosas, le dice: yo estoy contigo, te guardaré donde quiera que vayas y te haré volver a esta tierra, porque no te dejaré hasta cumplir mis promesas. Lo que estamos viendo en este texto, es que Dios promete ser fiel, no en virtud de lo que Jacob hiciera a partir de ese día, sino por su sola gracia.

En el Nuevo Testamento, Jesús mismo nos explica este sueño. Cuando estaba llamando a sus doce discípulos escoge a Felipe y este invita a Natanael a conocer a Jesús. Al llegar: *“Jesús vio venir a Natanael y dijo de él: He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño. (Recordemos que Jacob significa engañador) 48 Natanael le dijo: ¿Cómo es que me conoces? Jesús le respondió y le dijo: Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. 49 Natanael le respondió: Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres*

el Rey de Israel. 50 Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás. 51 Y le dijo: En verdad, en verdad os digo que veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre.” (Juan 1:47-51)

Jesús cita el sueño de Jacob, con la diferencia de que ya no aparece la escalera, porque Jesús mismo explica literalmente que la escalera es Él. Lo que está enseñando es que Él es el camino para llegar al cielo y al Padre, quién está al final de la escalera. Es el vínculo sagrado entre el cielo y la tierra. Jesús es el mediador del nuevo y eterno pacto de Dios con los hombres, es tu único camino de salvación, de perdón eterno de pecados y de vida.

Al igual que Jacob, todos nacemos siendo pecadores, muertos espiritualmente y lo que merecemos es el abandono eterno de Dios, pero en su gracia y misericordia, Él nos ha enviado al Hijo, el mediador del mejor pacto, para salvar a los que crean en su obra. Ahora, a los que estamos en ese pacto y en virtud del mismo, Jesús nos promete estar con nosotros siempre, tal como dice **Mateo 28:20**: *“y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”* ¿No es esto maravilloso? El mismo Dios que le dijo a Abraham, Isaac, Jacob y Moisés “Yo estaré contigo”, y a Josué “nadie te podrá hacer frente, porque yo estaré contigo”; el mismo que nos prometió en **Juan 14:18**: *“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.”, es quien nos dice a nosotros hoy: nunca te voy a abandonar.*

Hoy, en virtud de nuestra unión con Cristo, tenemos su presencia morando en nosotros y donde quiera que estemos, ahí está Dios con nosotros. La bendición no está en un lugar o en un país, está contigo, donde tu estés. Al igual que Dios le prometió a Jacob hacerlo regresar a la tierra prometida, a nosotros nos ha dado la promesa de una tierra prometida hacia la cual caminamos como peregrinos y extranjeros: los cielos nuevos y la tierra nueva. Nuestra ciudadanía no es en esta tierra. Y así como a Jacob, Dios le prometió que un día le haría volver, de igual forma nosotros, sabemos que un día llegaremos.

Hermanos, sabemos que este caminar no es fácil, experimentamos dolor, frustraciones, tristezas, soledad, pues al ser los últimos días son difíciles, pero hoy nos gozamos porque tenemos la promesa de que Dios está con nosotros, no nos ha abandonado, no ha abandonado a su iglesia, Él ha dicho “no te dejaré” y ciertamente no lo hará.

Si Dios va a ser fiel a su pacto ¿Cómo responder entonces a sus promesas?

II. JACOB RESPONDE A DIOS

Génesis 28:16-22: *“Despertó Jacob de su sueño y dijo: Ciertamente el SEÑOR está en este lugar y yo no lo sabía. 17 Y tuvo miedo y dijo: ¡Cuán imponente es este lugar! Esto no es más que la casa de Dios, y esta es la puerta del cielo. 18 Y se levantó Jacob muy de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, la erigió por señal y derramó aceite por*

encima. 19 Y a aquel lugar le puso el nombre de Betel, aunque anteriormente el nombre de la ciudad había sido Luz. 20 Entonces hizo Jacob un voto, diciendo: Si Dios está conmigo y me guarda en este camino en que voy, y me da alimento para comer y ropa para vestir, 21 y vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el SEÑOR será mi Dios. 22 Y esta piedra que he puesto por señal será casa de Dios; y de todo lo que me des, te daré el diezmo.”

La respuesta de Jacob fue la adoración. Le creyó a Dios. Lo que estamos viendo fue su conversión, por eso tenemos simbolismos de su redención. Nombró a ese lugar Bethel que significa: la casa de Dios. También nos dice el texto que hizo un voto con Dios: “Si Dios está conmigo, me protege, alimenta, entonces: A) será mi Dios; B) esta piedra será por señal, y C) daré el diezmo de todo lo que Dios me dé”.

Es importante explicar en el contexto esta frase “hacer un voto”, para nosotros no es común, pero sí para los oyentes originales. Un voto no es un medio para obligar a Dios a hacer algo, ni para manipularlo, no era un pacto que alguien hacía con Dios; sino que era un reconocimiento público, una serie de actos de fe que mostraban confianza sobre lo que Dios había prometido hacer. Por eso la última parte del texto es importante para entenderlo, porque en otras palabras lo que dice es: *“Si Dios cumple como lo ha prometido, entonces el Señor no solo será el Señor de mi abuelo Abraham, de mi padre Isaac, sino que será mi Dios y mi Señor.”* Es por esto que después vemos en la Escritura que Dios fue conocido así, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob.

De igual manera hoy, nosotros podemos llamar a Jesús “Señor mío y Dios mío”, porque lo es. Dios no solo es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, ahora es nuestro Dios. Es tu Dios y tú eres de Él. Por eso hoy podemos actuar con la misma confianza con que vemos que los creyentes de la Biblia actuaban, como dice en Cantares: “mi amado es mío y yo soy de mi amado”, porque en virtud de nuestra unión con Cristo, esa es la relación que tenemos con Dios.

El texto sugiere tres respuestas de nosotros hoy:

1. Adora a Dios y vive conforme a tu confesión de fe y a tus votos a Dios. Si has confesado que Jesús es tu Señor, esfuérzate porque tus acciones y decisiones diarias demuestren su Señorío sobre tu vida.
2. Si Jesús es la escalera, apóyate en Él todos los días de tu vida. No te apoyes en escaleras rotas que pueden dañar tu vida: en la escalera de la buena reputación social, del dinero, de la abundancia, del poder, de la estética. Dejar de apoyarte en la verdad, hará que te pierdas en la mentira. En estos momentos difíciles, tu tentación va a ser apoyarte en tus propios criterios. No te apoyes en algo que no sea Jesús.
3. Cuando sientas haber perdido el rumbo, solo mira a la cruz y volverás a encontrarlo. Él te ha prometido que nunca te dejará ni te abandonará y siempre estará contigo. Jesús es esa escalera y camino al cielo.

En estos últimos días, consuélate en la verdad de que, aunque experimentes días difíciles Dios no te dejará, siempre estará contigo estés donde estés.

PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Qué circunstancias en tu vida te han llevado a pensar que Dios te ha abandonado? ¿Cuál ha sido tu reacción al sentirte así?
2. ¿Cómo has visto la fidelidad y gracia de Dios en tu vida, aun en los momentos en los que has pensado que no está contigo?
3. ¿Cómo estás respondiendo a las promesas de Dios? ¿Qué votos has hecho o harás al Señor que muestran tu confianza a Él?
4. ¿De qué forma estás adorando a Dios con tu vida? ¿Cómo estás viviendo conforme a tu confesión de fe? ¿Qué actos de adoración respaldan tu confesión de fe?
5. ¿Te estás apoyando en Jesús o en escaleras rotas que la cultura te ofrece?
6. ¿Este sermón trae consuelo a tu vida, ánimo, arrepentimiento? ¿De qué formas?

VERSÍCULO A MEMORIZAR

"Y le dijo: En verdad, en verdad os digo que veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre."
(Juan 1:51)